



## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

Reflexiones de Monseñor Rubén Oscar Frassia  
(Emitidas por radios de Capital y Gran Buenos Aires –  
ciclo 2012)

**Domingo 22 de abril de 2012**

**3º Domingo de Pascua**

**Evangelio según San Lucas 24, 35-48** (ciclo B)

**Los discípulos que retornaron de Emaús a Jerusalén, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?". Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos. Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto.**

### **Certeza que alienta la esperanza**

Es el relato de los Peregrinos de Emaús, cuando estos ya han regresado a Jerusalén. Jesús resucitado está en nosotros. Jesús resucitado, vivo, está siempre en la Iglesia y se hace presente de distintas maneras. Nos da, como a los discípulos, el don de la paz y la alegría, nos da el envío en la misión, el anuncio del perdón. El encuentro con Cristo, con su presencia, aviva, suscita y confirma a sus discípulos, a los apóstoles.

Cristo muriendo ha destruido la muerte y resucitando ha dado de nuevo la vida. El Cristo pascual es la encarnación definitiva de la Misericordia. Nosotros somos liberados en Él por medio de su crucifixión, de su muerte y de su resurrección gloriosa, y también entramos a participar así en la resurrección futura porque, creyendo en Él, también moriremos y resucitaremos. La certeza de que el Señor está en medio de nosotros, alienta la esperanza de nuestra resurrección futura.

En el texto vemos que Jesús no es "un fantasma", no; está presente y nosotros tenemos que vivir como resucitados, intensificando el don y el misterio de la gracia del bautismo; con la celebración de la Pascua, Cristo está presente en la Iglesia y en nosotros. Y nosotros, por su pertenencia, por su identidad, por el don y por la gracia que nos ha regalado, también hemos de vivir de un modo resucitado. Por eso es entender y obrar, entender y actuar.

Es aquí donde cada uno de nosotros tiene que sacar fuerza y alimento de escuchar la Palabra, de celebrar la Eucaristía, de recibir el perdón - sacramento que administra el sacerdote- y de todo lo que significa la oración personal, para que también nosotros resurjamos y tengamos una vida nueva. Lo he dicho en otra oportunidad: Cristo perdona, no como un restaurador que restaura un jarro roto, sino que hace un jarro nuevo.

Y así es de importante: "¡Cristo hace nuevas todas las cosas!"; y sobre todo con su amor de misericordia y con su misericordia llena de amor.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

